



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,
SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL



XXXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

9 al 15 de noviembre de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 9 de noviembre (Juan 2, 13-22)

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN

"...los echó a todos del templo (...) les esparció las monedas y les volcó las mesas."

Celebramos la fiesta de la dedicación de la basílica de Letrán, una de las cuatro basílicas denominadas "mayores", ubicadas en la ciudad de Roma. Con este motivo el evangelio nos presenta el texto de Juan en el que contemplamos a Jesús expulsando a vendedores de bueyes y palomas, así como a los cambistas que se ubicaban en el atrio "de los gentiles" del templo de Jerusalén.

Para Juan evangelista, la relectura de este hecho a la luz de la resurrección, manifestaba el fin de una etapa "sacrificial" centrada en las ofrendas de animales y de monedas.

Nada de todo aquello tendría sentido. El auténtico templo no es sino el mismo Jesús, muerto (destruido) y resucitado (reconstruido).

Celebrar la fiesta de la basílica mayor de Letrán no puede hacernos perder esta referencia central. El templo debe servir para facilitar el encuentro entre Dios y los hombres.

Su fuerza artística, arquitectónica, económica, se diluye si perdemos la referencia central que le da razón a su existencia: ser la casa del encuentro con el Padre y con los hermanos. Dios seguramente no necesita de nuestros templos, nosotros somos los que necesitamos visualizar, sentir, tocar, acercarnos así tímidamente, desde los sentidos, al misterio de Dios.

LUNES 10 de noviembre (Lucas 17, 1-6)

“Si tu hermano te ofende...”

La razón reclama justicia ante la ofensa. Sólo el amor puede alumbrar actitudes de comprensión, tolerancia, perdón... Y el amor se nutre del Amor.

De ahí que esa especie de “cláusula gatillo” que nos hace dar un salto cualitativo en la forma de comprender la vida, la encontremos en un ámbito de espiritualidad. Una espiritualidad que, para nosotros los cristianos, tiene como fuente al mismo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Hospitalidad puede ser asumida desde un humanismo comprometido, pero perderá su fuego esencial si no alimenta su dimensión específicamente evangélica.

En algunas circunstancias se hace muy complicado superar las ofensas, la falta de reconocimiento, las críticas infundadas, los malos ratos... tanto en nuestra vida comunitaria, como familiar o profesional.

En tales momentos sólo la gratuidad del amor nos permite sobreponernos y, aún con el corazón herido, seguir apostando por nuestros ideales, por nuestras opciones de vida, asumiendo las debilidades propias y ajenas.

MARTES 11 de noviembre (Lucas 17, 7-10)

“Cuando hayáis hecho todo lo mandado...”

La Palabra nos invita a analizar las motivaciones desde las cuales actuamos. Los estudiosos de la psicología de la personalidad han demostrado cómo dinámicas inconscientes pueden estar detrás de acciones muy loables.

La entrega generosa, la actitud más valiente, puede esconder motivaciones en falso que a la larga terminan haciendo inviable la coherencia.

Entonces aparecen el ansia insaciable de reconocimiento, de demanda de aplausos, la crispación y o la tristeza ... cuando nos dejan en un segundo plano.

El Evangelio que reflexionamos nos invita a descubrir el trasfondo motivacional que nos mueve en el día a día.

La pureza absoluta de motivaciones inconsistentes con el evangelio, siempre acompañan nuestra débil condición humana. Nos sabemos en camino constante de conversión, un camino que acabará el día en que hagamos la entrega final de nuestras vidas a Dios.

MIÉRCOLES 12 de noviembre (Lucas 17, 11-19)

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Solamente un samaritano volvió para dar gracias. En él la curación se transformó en salvación, en sanación integral.

El Evangelio evidencia que aquel considerado ateo y blasfemo, es el único que regresa y junto a la sanación obtiene la salvación.

En nuestros centros ponemos especial énfasis en la atención a las necesidades espirituales, dando paso a la acción de Dios en el proceso de sanación-salvación de las personas atendidas.

Esta atención continúa siendo un desafío en la tarea de hacer realidad un modelo de atención integral e integrador. La pastoral debe continuar dando pasos de cualificación y de integración efectiva en la atención a nuestros destinatarios

JUEVES 13 de noviembre (Lucas 17, 20-25)

"El Reino de Dios no vendrá espectacularmente..."

Los fariseos no podían comprender cómo aquel predicador errante afirmaba la cercanía y hasta la presencia del Reino, sin que se produjeran grandes acontecimientos.

Predicaba un Reino de sencillez e interioridad muy ajeno a la cultura religiosa que habían ido tejiendo poco a poco, centrados en la ostentación, y a la espera de acontecimientos extraordinarios.

El Reino se hace presente cuando nos sentamos a la misma mesa para promover el bien común, cuando nos reconocemos hijos de un mismo Padre, cuando perdonamos y nos perdonamos en nuestras debilidades, cuando acogemos la Palabra y la hacemos vida.

VIERNES 14 de noviembre (Lucas 17, 26-37)

"El que pretenda controlar su vida..."

Lo imprevisible no estaba en la mentalidad del pueblo hebreo en general y mucho menos aún en los sacerdotes, escribas y fariseos que tenían todo minuciosamente controlado.

Naturalmente todos buscamos certezas, seguridades que nos seren. Nos desconcierta vivir desde una disponibilidad sin condiciones. Y justamente esa parece ser la actitud propia para que el Reino nos sorprenda y se haga presente entre nosotros.

Solamente desde la debilidad de las certezas es posible arriesgar y soñar nuevos horizontes.

Quien tiene un credo absolutista, con todo "atado y bien atado"... corre el riesgo de cerrarse a la acción del Espíritu. Un Espíritu que es apertura, disponibilidad, imprevisibilidad....

SÁBADO 15 de noviembre (Lucas 18, 1-8)

"Orar siempre, sin desanimarse..."

No nos agrada pedir. Parece incompatible con una vida digna. Preferimos la autosuficiencia y ser reconocidos por nuestra generosidad en el dar, antes que por nuestras pobreza.

La parábola de la viuda insistente es una llamada al humilde reconocimiento de nuestras necesidades. Sólo quien es capaz de asumirse en sus pobreza, puede dar el salto al abandono confiado en las manos de Dios.

¿No son acaso nuestros destinatarios los mejores maestros en esta actitud de humilde dependencia?

Dios, que es Padre bueno, está a la espera y desea echarnos una mano. Basta que nos abandonemos en Él.

Pidamos la gracia del abandono en el corazón del Padre, como lo hizo María, nuestra Buena Madre.